

## ÉTICA DE ARISTÓTELES.

- Para Aristóteles, toda acción humana tiende a un fin o *telos*, y alcanzar ese fin es aquello que mueve a la actividad. De modo que, una vez alcanzado, se realiza la esencia propia. Veámoslo en el siguiente texto:

Como, a lo que parece, hay muchos fines, y podemos buscar algunos en vista de otros: por ejemplo, la riqueza, la música, el arte de la flauta y, en general, todos estos fines que pueden llamarse instrumentos, es evidente que todos estos fines no son perfectos y definitivos por sí mismos. Pero el bien supremo debe ser una cosa perfecta y definitiva. (...) Mas en nuestro concepto, el bien, que debe buscarse por sí mismo, es más definitivo que el que se busca en vista de otro bien; (...) en una palabra, lo perfecto, lo definitivo, lo completo, es lo que es eternamente apetecible en sí, y que no lo es jamás en vista de un objeto distinto que él. He aquí precisamente el carácter que parece tener la felicidad; la buscamos siempre por ella y solo por ella, y nunca con la mira de otra cosa.

Aristóteles, *Ética a Nicómaco*

- Todos los hombres buscan la *eudaimonia*, la felicidad. Toda acción parece tender a un bien. No puede tenerla un niño, ni un animal. ¿Por qué? Distinción entre *felicitas* y *beatitudo*. La palabra “felicidad”, por la amplitud de usos que le damos en castellano, no es una buena traducción de *eudaimonia*.  
Beatitudo: plenitud de la vida humana, persona dichosa, bienaventurada. A esta se refiere Aristóteles cuando habla de *eudaimonia*.  
Felicidad: alegría momentánea, como estado de ánimo pasajero.
- Aristóteles, en su ética, se pregunta cómo debemos obrar para tener una vida buena. Su respuesta no es pues psicológica, sino quiere hacer una descripción objetiva, pues se basa en como es el ser humano, en su naturaleza, su *physis*.
- Una ética que mira a la realidad, *physei*, por naturaleza: que mira al ser humano y a la acción humana. En el hombre, además de la naturaleza física y social está la naturaleza individual, es decir, el temperamento. Por naturaleza tenemos un temperamento, una tendencia a ser más o menos agresivos, perezosos, amables, etc. Así pues, **toda la ética de Aristóteles consiste en una autoconstrucción del ser humano desde su temperamento hacia su carácter.**
- Pero, ¿qué es el carácter? El conjunto de **virtudes y vicios**, de modulaciones, que va adquiriendo cada individuo a lo largo de su vida, que transforman, moldean, modifican sus capacidades, hasta construir un ser humano completo, armónico o disarmónico. (Por eso el niño queda fuera, pues está en construcción, así como el animal, que no puede construirse con respecto a un proyecto de vida).
- De lo que se trata, pues, es de ser virtuoso, pues de ese modo nos podremos granjearnos nuestra *eudaimonía*. ¿Y cómo hacemos esto? Modulando poco a poco mediante acciones diarias y concretas nuestras tendencias naturales propias (que conforman nuestro temperamento en el punto de partida), llevándolas hacia un

carácter armónico. La clave de esto se encuentra en dos aspectos: el hábito y la prudencia.

- Virtud: término medio entre dos opuestos en relación con uno mismo.
- Aristóteles distingue entre dos clases de virtudes:
  - **Éticas: del carácter** (ethos): valentía, moderación, justicia..., y se alcanzan mediante el hábito.
    - El hábito sí hace al monje, del mismo modo que una golondrina no hace verano.
    - El hábito modula el carácter, guiado por la prudencia, que es una virtud dianoética.
  - **Dianoéticas: intelectuales**: sabiduría, ciencia, prudencia.
    - La prudencia consiste en el saber obrar, en el saber elegir, en la capacidad por la que encuentro cuál es el término medio entre dos vicios o defectos.
    - El hombre prudente es el que sabe obrar, dirigir su vida mediante la razón. Esta posición es intelectualista, a lo Sócrates: sin razón, sin examen, la vida no merece ser vivida.
- Se trata de una ética del perfeccionamiento de uno mismo.
- Se trata de una **ética material** (pues da un contenido a lo que es el bien o bien supremo, es decir, la felicidad en este caso), **eudaimonista** (porque ese bien supremo es la felicidad) y **teleológica** (pues las acciones se dan bajo una idea de sentido o dirección, es decir, en este caso se trata de un dirigirse o encaminarse hacia ese bien supremo).
- “Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y del modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo”.

---

- Crítica a Platón: noción abstracta del bien. Saber lo que es el bien no lleva a obrar bien o poder obrar bien en la realidad llena de matices que tengo enfrente.
  - Frente al conocimiento teórico, la acción práctica es contingente: no podemos determinar de modo universal lo que tenemos que hacer. La ética no es deductiva en Aristóteles: el corazón está en la deliberación dado el caso en cada caso. Aristóteles se pliega al objeto que tiene enfrente, que es el ser humano, la naturaleza humana.
- Y bien, ante la pregunta clásica por el sentido de la vida, ¿qué dice Aristóteles?: del temperamento al carácter: la construcción del propio individuo como un conjunto armónico de virtudes. La búsqueda de esa armonía es el sentido de la vida.